

## *La cuestión de la oficialidad*

**León Trotsky**  
**23 de julio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 147-151; también para las notas.)

Se oye a menudo que los antiguos oficiales no se incorporan al ejército porque no quieren participar en la guerra civil. La oficialidad, se dice, quiere mantenerse “al margen de la política”.

Pero, ¿cómo servían los oficiales en el antiguo ejército? Sólo los papanatas pueden pensar en serio que el ejército zarista se encontraba “al margen de la política”. El antiguo ejército estaba penetrado hasta el tuétano del espíritu político del bizantinismo, es decir, del servilismo y la docilidad a la monarquía. A los enemigos de la monarquía zarista se les consideraba oficialmente enemigos del ejército. Lo mismo sucedía con el himno “Dios mío, protege al zar”. Las ideas de este himno impregnaban la educación de la oficialidad y la “cartilla” de los soldados. ¿No era esto política? ¿Cuándo, dónde, ha habido un ejército al margen de la política? ¡Que los listos nos lo digan, somos todo oídos!

Más aún. ¿No era el viejo ejército, precisamente, el puntal de la autocracia zarista? Los últimos decenios del régimen autocrático fueron tiempos de constantes desórdenes y agitaciones.

¿Hubo muchas unidades regulares, y por tanto muchos oficiales, que no participaran, directa o indirectamente, en la represión y la “pacificación”? A este respecto, digamos de paso, se hubieran debido reunir en algunos archivos, de uno u otro modo, las informaciones necesarias. La oficialidad del ejército zarista dirigía la guerra civil contra los obreros y campesinos. Entonces no se llamaba, es verdad, guerra civil. Pero no por ello les iba mejor a los obreros y campesinos que eran fusilados.

Se puede decir, naturalmente, que todo eso ocurría antes, pero ahora el cuerpo de oficiales no quiere participar en la lucha política. Con otras palabras: la misma oficialidad que participaba en la guerra civil al lado de los anteriores gobernantes del país, del zar, los terratenientes y los capitalistas, no quiere participar en la guerra civil al lado de los actuales gobernantes, los obreros y campesinos. Esto es otra cosa. Pero entonces hay que decir: nosotros queremos luchar contra el pueblo al lado de los opresores y los ricos, pero no queremos luchar contra los opresores al lado de los obreros y campesinos.

¿Por qué hablar de repulsión por la guerra civil? Hay que hablar de repulsión hacia la lucha de los obreros y campesinos por la emancipación total de los trabajadores. Esto será más exacto.

Otros, sin duda, dirán: no se trata de odio sino de que el cuerpo de oficiales quiere, simplemente, permanecer “neutral” en la lucha interior, pero está dispuesto a defender el país contra el enemigo exterior<sup>1</sup>. A primera vista puede parecer verídico, pero en realidad es un subterfugio.

La lucha contra las bandas de Krasnov, ¿qué es? ¿Guerra civil o defensa del país? Krasnov busca cortar a Rusia del Don y del Kuban, cortarnos del trigo y del petróleo. Al mismo tiempo, según sus propias declaraciones, utiliza armamento alemán y apela abiertamente a la intervención alemana (discurso de Krasnov el 14 de julio en Novocherskask)<sup>2</sup>. ¿Puede haber un enemigo más vil, más empedernido, que Krasnov?

---

<sup>1</sup> Esta fue, justamente, la posición de muchos antiguos oficiales en el periodo que sigue a la conclusión de la paz de Brest-Litovsk. Fueron a trabajar en las fuerzas de cobertura del frente occidental, considerando un deber ayudar a la república en la organización de la resistencia a los alemanes, pero negándose a participar en modo alguno en la guerra civil en el sur y en el norte.

<sup>2</sup> La vinculación entre Krasnov y los alemanes aparece netamente en la correspondencia publicada en la *Recopilación de materiales y artículos*, editada por los Archivos Centrales. Una serie de cartas, dirigidas a

Todos aquellos que quieran de verdad, con actos y no con palabras, defender a Rusia de la opresión del imperialismo alemán, deben decirse, ante todo: hay que asegurarse la retaguardia, hay que aplastar al traidor y felón Krasnov.

¿Y los checoslovacos? ¿Son enemigos interiores o exteriores? El objetivo de su sedición es ya perfectamente claro, incluso para los ciegos. Los diarios franceses que nos llegaron el mes pasado escriben abiertamente que el propósito de los checoslovacos es imponer a los “palurdos moscovitas” la reanudación de la guerra contra Alemania. Nosotros ya lo sabíamos. Así, el gobierno francés, habiéndose hecho cargo del mantenimiento de un cuerpo formado con nuestros prisioneros de guerra quiere utilizarlo para forzarnos a la guerra. El mismo fin persigue el desembarco francés en Murmansk. La lucha contra los checoslovacos es guerra civil porque la contrarrevolución rusa se apoya en los mercenarios checoslovacos pagados por la Bolsa de París. Pero, al mismo tiempo, también es una lucha contra la invasión del imperialismo extranjero. Negarse a luchar contra los checoslovacos equivale a dejar que Rusia sea crucificada por el imperialismo anglofrancés, de la misma manera que negarse a luchar contra Krasnov significa colaborar con el imperialismo alemán. Tal es la cruda verdad. Y todo lo demás es sofisma, jugar al escondite.

Hay que ir más al fondo de esta cuestión. El noventa y nueve por ciento de los oficiales declara que no puede participar en la “guerra civil”. Sin embargo, un número considerable de los mismos participa ya activamente. Recordemos, ante todo, la sublevación de Krasnov, la primera aparición abierta e importante de la “oficialidad” en la guerra civil. Siguió después tras él la parte más conservadora e ignorante de las tropas cosacas. Y al lado de esto hay hechos aún más infames. Cuando los alemanes atacaron Dvinsk y Pskov, hubo oficiales rusos que los recibieron como liberadores. Sin duda alguna esos mismos oficiales, el día antes de la ofensiva alemana, iban diciendo que estaban contra la guerra civil, pero dispuestos en todo momento a defender la patria contra el enemigo exterior.

El antiguo general Alekséiev trabaja mano a mano con Krasnov. Los dos luchan contra el poder soviético. Ahora Krasnov, con ayuda del armamento alemán, intenta cortar a Rusia del Don y del Kubán, y coger al pueblo ruso por la garganta. Su aliado de ayer, Alekséiev es pagado por los franceses, y con ayuda de los agentes de la Bolsa de París en el Volga, organiza los levantamientos de Murmansk y de Yaroslav<sup>3</sup>. A la cola de Krasnov y de Alekséiev se arrastran no pocos adversarios hipócritas de la “guerra civil”. Debiendo

---

Piotr Nikoláievitch Krasnov y a Afrikan Petróvitch Bogailvski por Mijail Svechin y Cheriachukin, testimonian que a mediados del mes de mayo de 1918 estos dos delegados de Krasnov llamaban a la puerta del atamán Skoropadski, del jefe de las tropas alemanas, Eichtorn, y del embajador de “Su Majestad”, Mumm, rogando su ayuda e intervención en la lucha contra los bolcheviques.

<sup>3</sup> Después del *desembarco en la costa de Murmansk y en Arjángelsk*, de la rebelión de los checoslovacos, los Aliados intentaron organizar diversas insurrecciones en ciudades situadas sobre el Volga superior (Muron, Yaroslav, Ribinsk), a fin de establecer la ligazón entre el frente del norte y el frente checoslovaco. Muron, donde se encontraba el Consejo Superior Militar, fue tomado por un destacamento de guardias blancos en la noche del 9 de julio. El destacamento estaba dirigido por N. Gregoriev y el teniente coronel Sajarov. Las tropas se decían unidades del ejército voluntario del norte, y Gregoriev plenipotenciario del gobierno provisional nacional. Los blancos tuvieron en su poder la ciudad el día 9; este mismo día fue derrotado el destacamento de voluntarios que intentaba avanzar a lo largo del ferrocarril hacia Arzamas y los sediciosos abandonaron la ciudad.

La *sublevación de Yaroslav*, que se inició el 6 de julio, fue mucho más grave. La organización corresponde a Boris Savinkov. Los oficiales blancos que trabajaban en las instituciones soviéticas se apoderaron por sorpresa, con ayuda de parte de la población, del centro de la ciudad, de una parte de los barcos y de gran cantidad de material militar. Varios dirigentes soviéticos fueron capturados en sus domicilios y fusilados (entre ellos los camaradas Najimson y Sakgeim). Para aplastar la sublevación se concentraron destacamentos de Moscú, Kostroma y Vologda. La movilización proclamada por los blancos en Yaroslav tuvo éxito. Después de una intensa preparación artillera la ciudad fue tomada por nuestras fuerzas el 21 de julio. Los dirigentes de la sublevación, con Perjurov a la cabeza, huyeron por el Volga en una embarcación. Perjurov fue detenido, juzgado y fusilado en 1923.

añadirse que alguno de esos señores ingresó primero, voluntariamente, en el Ejército Rojo, y después pasó al lado de los checoslovacos o del destacamento anglofrancés desembarcado en Murmansk. Tratándose de oficiales, esto es verdadera prostitución. No se puede llamar de otra manera.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

La oficialidad fue educada en las concepciones reaccionarias y monárquicas. La revolución la aturdió. Tuvo lugar la formación de grupos en su seno. Enumeraré los principales:

Elementos viles, de pésima reputación, que intentaron insinuarse rápidamente en el nuevo régimen. Los Rasputin y Pokrovsky de ayer cambiaron súbitamente de color y se hicieron bolcheviques. No hace falta hablar de esta basura; sólo sirve para ser exterminada.

Un grupo muy importante, pero desgraciadamente reducido en número, está compuesto de oficiales que han comprendido más o menos el significado de la revolución y el espíritu de la nueva época. Estos oficiales trabajan ahora, sin descanso, en la creación de la fuerza de combate de la república soviética. Exigirles que pasen a los colores bolcheviques sería absurdo. Hay que apreciarlos y apoyarlos.

Viene después el grupo de los que siempre sirven al que manda. Cumplen sus obligaciones oficinescas militares, guiándose por la sabia máxima de que poco importa el gobierno con tal de que pague. No hay nada que decir sobre ellos.

Un grupo importante está formado por los enemigos jurados, declarados, encarnizados, del régimen soviético. Son contrarrevolucionarios de combate, que sirven de cuadros a los aventureros del tipo Savinkov y Alekséiev. Respecto a ellos la cosa está clara: con los enemigos se lucha, a los enemigos se les extermina.

El grupo numéricamente más importante está compuesto de enemigos pusilánimes, que miran a su alrededor acechando provechos mezquinos, indiferentes en el fondo a los destinos del país, que intentan mantenerse al margen y añoran secretamente los tiempos pasados. Son gentes que no sienten ni frío ni calor, que aspiran sobre todo a disimular su nulidad miedosa tras las frases sobre la guerra civil. Son, de hecho, la reserva de la contrarrevolución. En el caso de la sedición checoslovaca estos reservistas pasan al servicio activo. Allí donde el poder pasó a manos de los sóviets se dedican al chismorreo y a la burla sin dar la cara, a crear una atmósfera hostil en torno a los oficiales que no trabajan por miedo sino por conciencia.

Con esta situación hay que terminar. El parasitismo de oficiales es intolerable, como cualquier otro. El principio de la coacción debe ser aplicado aquí con doble energía. Los oficiales recibieron su educación a costa del pueblo, y habiendo servido a Nicolás Romanov pueden servir y servirán a la clase obrera cuando ésta se lo ordene. Esto no significará, en absoluto, que el estado vaya a confiarles funciones de mando. No, mandarán aquellos que hayan mostrado en la práctica su disposición a obedecer al poder obrero y campesino. A los otros se les impondrán obligaciones sin ningún derecho al mando. Los antiguos oficiales, hoy sin empleo, son propensos a predicar los efectos saludables de la disciplina. El poder soviético considera que ha llegado el momento de someter también a una disciplina severa al cuerpo de oficiales frondistas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)